

Curso de Mariología Sesión III

La Virgen María en la Revelación

La Sagrada Tradición

Esto es lo que niegan nuestros hermanos separados, para ellos la Sagrada Tradición no tiene valor, no es asistida por el Espíritu Santo, ellos proclaman que sólo la Biblia nos enseña la verdad. Siguen el “sola Escritura”, de Lutero, sin ver que esa frase tampoco está en la Biblia.

El apóstol Pablo recomienda a su discípulo Timoteo: “conserva el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros” (2Tm 1,14).

¿Qué es ese “depósito”?

Son las enseñanzas de Jesucristo, en su palabra y su ejemplo, que debían pasar de generación en generación hasta nuestros días: “las sanas palabras oídas a los apóstoles” (Cf 2 Tm 1,13). Se trata de verdades que no constan en los Evangelios, porque como dice el apóstol San Juan: “Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran” (Jn 21,25).

Muchas de esas verdades no escritas fueron transmitidas por los apóstoles a sus primeros discípulos, que después, siendo ellos mismos obispos, nombraron a otros obispos que les sucedieran, así se formó la *sucesión apostólica*, o sea, el pasar de una generación a otra el poder sacerdotal. A sus sucesores les dejaron el encargo de conservar y transmitir esas enseñanzas (CEC 76, 77, 78). Siglos después sus sucesores testimoniaron esa continuidad¹.

Los Evangelios son *las catequesis de los apóstoles*, que bajo una inspiración especial del Espíritu Santo fueron puestas por escrito. Así también el Antiguo Testamento había sido primero transmitido por *tradición oral* y puesto por escrito mucho después (CEC 83).

Por eso la Sagrada Tradición es más amplia que la Sagradas Escrituras aunque estrechamente unida a ellas (CEC 95) Es transmitida no sólo por la Palabra de Dios, sino por otras cosas, como los ritos sacramentales y verdades sobre la Virgen María y algunos santos que no están explícitamente en la Biblia. Todo eso pertenece *al depósito de la fe*. La Iglesia no inventa nada, las verdades que predica están de algún modo en ese depósito.

¹TEODORETO, *Epis. LXXXIX*. "...ésta es la doctrina dogmática de los apóstoles, conservada intacta hasta el día en que nos fue transmitida, no sólo por los profetas y los apóstoles, sino por todos los intérpretes que les sucedieron: Ignacio, Eustaquio, Atanasio, Basilio, Gregorio, Juan y otras luces del mundo, sobre todo por los Padres reunidos en Nicea, de los cuales conservamos intacta la confesión de fe, como una herencia paternal" PG 83; 1284 C.

La Sagrada Escritura ya fue *escrita*; pero no fue del todo *leída*. Por eso se siguen descubriendo en ella nuevas verdades (ya contenidas implícitamente en el depósito de la fe) que la Iglesia va explicitando y poniendo a la luz a lo largo del tiempo.

Aunque a la Biblia no se le puede agregar nada, hay un progreso en la comprensión de la misma. Eso veremos mejor cuando hablemos de los dogmas marianos.

Esta tradición no está “en el aire”, se plasma y hace visible en determinados escritos (confesiones de fe, definiciones, concilios, libros de los Padres, doctores y teólogos) y en la vida de la Iglesia (liturgia y devociones). Estos son los elementos de la Tradición, su valor es relativo a su aceptación de parte de la Iglesia, que distingue lo que tienen de divino o de simplemente humano. Lo humano a veces es también transmitido, pero siendo accidental, se puede cambiar (la vestidura de los sacerdotes, la época y la medida de los ayunos etc.).

La Sagrada Tradición entonces:

- Tiene sus testigos que desarrollaron la doctrina: son los *Padres de la Iglesia*.

¿Quiénes son ellos?

En la Iglesia primitiva fueron casi siempre los obispos, ministros de los sacramentos y depositarios del patrimonio espiritual de la Iglesia. A causa de las controversias dogmáticas se valorizó sobre todo su autoridad doctrinal y se llamó Padres a los que afirmando la fe dejaron algún testimonio escrito. Su antigüedad se fijó en occidente hasta el año 636 y en oriente hasta el 750.

Los definimos como escritores eclesiásticos antiguos que se distinguieron por la ortodoxia de su doctrina y santidad de vida y son reconocidos por la Iglesia como testigos de la Sagrada Tradición. Comentaron las Escrituras y sus comentarios sobre la Virgen María tienen una autoridad especial por ser antiguos o sea cercanos temporalmente al Misterio Pascual, por ser santos y por haber sido la iglesia docente de su época (como obispos y varios de ellos papas).

Por eso el Concilio Vaticano II afirma:

“Las afirmaciones de los Santos Padres testimonian la vivificante presencia de esta tradición cuyas riquezas son infundidas en la práctica y en la vida de la Iglesia”(DV 8).

- Vive en todos los fieles: es *el sentido de la fe* (LG 12).

¿Qué es eso?

Toda la Revelación es *sentida* sin error por los fieles, la fe del Pueblo de Dios les hace percibir aun sin saber explicar lo que hay de verdad y/o de error en la doctrina cristiana. Veremos después, al explicar la Maternidad Divina de María como ese *sentido* (hoy día algunos lo llaman “olfato”) hizo que los fieles denunciaran a Nestorio que predicaba que María no era Madre de Dios.

Este sentir no es la expresión confusa de las experiencias religiosas de un pueblo, como creyó el modernismo, ni el producto de la sensibilidad cristiana (aunque ésta pueda ayudar) sino que es un don que viene del cielo al pueblo sacerdotal que peregrina en la tierra. Por eso el Concilio Vaticano II afirma:

“La totalidad de los fieles, teniendo la unción que viene el Santo, no puede errar en el creer y manifiesta esta propiedad mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo, cuando desde el obispo hasta el último de los fieles laicos muestra su consenso universal en cosas de fe y moral” (LG 12)

- Se expresa en el culto: es *la liturgia* (cf DV 25).

¿Qué es la liturgia?

Es la celebración de los misterios de Cristo, es algo más vital que intelectual, allí se manifiesta lo que los fieles creen y viven. Actualiza continuamente lo que pasó en la venida del Salvador. Forma parte de la Tradición, pues lo que el pueblo reza es lo que cree, o sea que manifiesta el *sentido de la fe*.

“Se acerquen a menudo al texto sacro (los fieles) por medio de la Sagrada liturgia, que está impregnada de palabras divinas” (DV 25).

- Es transmitida por el *magisterio vivo de la Iglesia* (DV 10)

¿Qué es el Magisterio?

La Iglesia desde el principio fue fundada jerárquicamente (cf Mt 16,18) y Cristo, al conferir a Pedro el primado le transmitió “una potestad suprema y universal” (LG 22) que se dio participada en los otros apóstoles.

Los obispos actuales son los sucesores de los apóstoles pero el Romano Pontífice es el sucesor de Pedro. La garantía de inerrancia se da en su persona, pues “goza de aquella infalibilidad de la cual el divino Redentor quiso que su Iglesia fuese dotada”, en todo lo que sea doctrina y moral. El Concilio ya citado afirma:

“El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios escrita o transmitida es confiada sólo al Magisterio vivo de la Iglesia cuya autoridad es ejercida en nombre de Jesucristo” (DV 10)

¿Por qué es importante todo esto?

Porque en la Biblia hay pocas páginas sobre la Virgen María, las verdades sobre ella nos vienen de lo que dijeron y/o rezaron aquellos que **leyeron la Escritura** iluminados por el mismo Espíritu Santo que la inspiró, en concreto: la Iglesia.
El mismo Espíritu que *inspira* la Escritura *asiste* la lectura.

En la próxima sesión entraremos ya de lleno en los temas sobre María Santísima. Veremos entonces que lo que dice la Iglesia de ella es Revelado, por lo tanto objeto de nuestra fe.

Puedes mandar tus comentarios a: inesmoreno@gmail.com